

“LA MAYORDOMÍA DE LA UNIDAD CRISTIANA”

(Domingo 16 de octubre de 2011)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 432)



UNIDAD CRISTIANA

***“Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”
(Efesios 4:3).***

Creo que si a través de la oración le preguntáramos a nuestro Padre Celestial ¿Cuál es su mayor anhelo respecto a sus hijos? ÉL nos contestaría sin vacilar: “Que vivan en unidad”.

Así lo expresan numerosísimas Santas Escrituras y a guisa de ejemplo comparto algunas citas bíblicas: Hechos 1:14; 2:1; 2:46; 4:32; Romanos 15:5-6; 1 Corintios 1:10; 2 Corintios 13:11-12; Gálatas 5:13-15; 6:2-10; Efesios 4:1-3, y muchas otras.

Pero, quizá, no habrá un pasaje en la Biblia más impactante donde el Señor Jesús ruega por la unidad de los cristianos que Juan 17:20-23 que dice: ***“Más no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, ²¹para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. ²³Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”.***

Y es que, tanto para la vida cristiana individual, como familiar y aún congregacional, la unidad es fundamental. Por el mandato divino, comprendemos cuán necesario y apremiante es que cada uno de nosotros, verdaderamente, empiece a vivir ese compañerismo fraternal, sincero y edificante que Dios no sólo ordena, sino que también le agrada y sobre todo merece.

Nosotros sabemos que es imposible vivir la vida cristiana sin unidad. Nuestro Señor Jesucristo enseñó: ***“Sabido Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá” (Mateo 12:25).***

Dios es el creador de la unidad. A nosotros sólo nos toca ser mayordomos o administradores de la unidad cristiana. Así lo enseña nuestro Dios a través del apóstol Pablo: **“Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3).**

Hoy le invito a meditar en este pasaje bíblico de Filipenses 2:1-4 y estudiemos juntos un poco acerca de la unidad cristiana y lo que debemos hacer para conservarla.

1. Las bases de la unidad cristiana (2:1-2a)

Este texto dice: **“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo”**

Para el apóstol Pablo, no puede haber cimientos más fuertes, bases más firmes, motivación más poderosa para que nosotros vivamos en unidad, que todo aquello que el mismo Dios ha hecho para que nosotros establezcamos una real comunión con ÉL.

Notemos las siguientes palabras en nuestro texto: Consolación, amor, comunión, afecto entrañable y misericordia. Todas ellas nos hablan de lo que Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos han dado a fin de que estemos unidos a ellos.

Son cosas que pertenecen a Dios y que nos ha brindado a fin de ligar nuestra alma a su Espíritu Eterno. Por lo tanto, son cosas maravillosas que nosotros debemos administrar a nuestros hermanos en Cristo.

Dice el comentarista Hoke Smith en su libro “Filipenses: Gozo en Cristo” que cada creyente ha recibido de Dios el estímulo de una vida en comunión en Cristo, el compañerismo del Espíritu, la ternura y compasión del Padre. Ahora, cada creyente debe transmitir a sus hermanos esto mismo que ha recibido de Dios.

Quizá este pasaje bíblico formado por el versículo uno y la primera parte del versículo dos debieran leerse así: **“Dado que hay para nosotros un estímulo en Cristo, un incentivo de amor, una comunión con el Espíritu y alguna ternura y compasión, lléname de alegría, sintiendo esto mismo para con los otros...”**

¡Dios disponga esto en nuestro corazón, que cada uno de nosotros pueda ver que en las mismas bendiciones que hemos recibido del Señor, está el irresistible empuje a hacer lo mismo con nuestro hermano y con todos los que nos rodean! ¿Puede usted sentir ese aliciente?

2. La calidad de la unidad cristiana (2:2b).

“... teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”.

La unidad cristiana no puede tener otro nivel de calidad sino que sea una verdadera unidad cristiana.

Notemos que el apóstol no aboga por la uniformidad, sino por la armonía. Como en una orquesta sinfónica, hay diversidad de instrumentos, cada uno con un sonido muy particular y exclusivo, sin embargo, cuando todos están en armonía, la melodía se escucha maravillosa. También observemos que Pablo usa la palabra “Unánimes” que la Versión Hispano Americana traduce “Acordes” y que nos habla del sentido de la fusión armoniosa de distintos sonidos.

Para el anciano misionero, los miembros de la iglesia, aunque seamos muy diferentes unos de otros, debemos vivir en armonía.

Miremos que esta armonía debe reinar en el “sentir” de cada uno de los cristianos. Es decir, no sólo debe ser en lo externo, en el roce cotidiano, en el intercambio de palabras o de actitudes, sino debe existir desde adentro, en el corazón.

El apóstol dice: “... **teniendo el mismo amor...**”, es decir, los mismos afectos y lealtades. Agrega: “... **sintiendo una misma cosa**”, es decir, teniendo los mismos pensamientos y propósitos.

Permítanme compartirles como traduce la Versión Popular “Dios Habla Hoy” este versículo: **“llénenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito”**.

Es inevitable que en una congregación cristiana no haya distintas opiniones, diversos pensamientos, diferentes caminos para un mismo fin.

Parece ser que Evodia y Síntique eran dos hermanas que tenían desacuerdo en algunas cosas relacionadas con la Obra de Dios según nos lo insinúa Filipenses 4:2, pero ese mismo texto nos enseña que las distintas opiniones pueden ser armonizadas mediante una sumisión mutua al Señorío de Cristo. El texto dice: **“Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor”**. Quizá más clara sea la traducción de la Biblia de las Américas que dice: **“Ruego a Evodia y a Síntique, que vivan en armonía en el Señor”**.

¿No estará el Señor hablando en esta hora a su corazón diciéndole lo mismo? ¿Habrá alguien a su alrededor con quien tenga que ponerse de acuerdo antes de venir a adorar al Señor?

Nuestro Maestro dijo: **“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mateo 5:23-24)**.

¿Lo haremos nosotros, amados hermanos?

3. Los estorbos para la unidad cristiana (2:3a).

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria...”. Dos son los estorbos a la unidad cristiana que nos enseña nuestro apóstol aquí: La Contienda y la Vanagloria.

Contienda es traducida “egoísmo” por la Biblia de las Américas; “rivalidad” por la Nueva Versión Internacional y la Reina Valera Actualizada; “interés personal” por la Versión Popular “Dios Llega al Hombre”; “espíritu de partido” por la versión Hispano Americana. Todas estas palabras nos hablan de actuar con egocentrismo, pensando sólo en nuestros propios intereses o beneficios. La Biblia nos dice que este es el peor de los rivales de la unidad cristiana. ¡Debemos tener cuidado!

Por otro lado, “vanagloria” según el diccionario significa: “jactancia del propio valer u obrar”; “presunción”; “arrogancia”. “orgullo” traduce la Versión Popular y “vanidad” dice la Nueva Versión Internacional. La vanagloria es también un fuerte adversario de la unidad cristiana. ¡No seamos sus prisioneros!

Dwight L. Moody decía que la contienda es tratar de tumbar a los demás y la vanagloria es tratar de ensalzarse a sí mismo.

Observemos que estas dos palabras hacen hincapié en la agresividad de quien reclama sus propios derechos. Obrar así es ceder a nuestra naturaleza pecaminosa y lo único que se consigue es destruir la unidad y unanimidad en la iglesia.

Hagamos un examen exhaustivo de nuestro interior, por si quizá en algo, estemos actuando por contienda o vanagloria, y si es así, arrepintámonos de inmediato.

4. Los constructores de la unidad cristiana (2:3b-4).

“... antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”. Dos, son también los constructores de la unidad cristiana según nuestro pasaje: La Humildad y el Amor.

La humildad nos llevará a considerar a los demás como superiores a uno mismo, es decir, que conscientes de nuestras propias faltas y reconociendo los valores positivos de nuestro hermano, estamos dispuestos a aprender de él.

En cierta ocasión se encontraron dos pastores, uno recién egresado del seminario con título de doctorado y el otro un pastor anciano. El viejo le pregunta al joven si asistirá a las reuniones de la Convención de iglesias. El otro responde que no porque ya sabía quién sería el predicador invitado y como se trataba de un pastor joven, sin mucha experiencia y conocimientos, dijo: ¿Qué me puede enseñar él? A lo que el otro repuso con prontitud: ¡Pues cuando menos un poco de humildad!

La humildad es muy recompensada por nuestro Dios, quien por todas partes de las Sagradas Escrituras nos recuerda que el que se humilla será muy bendecido.

Permítanme recordar sólo dos versículos: **“Jehová exalta a los humildes, y humilla a los impíos hasta la tierra” (Salmo 147:6)**; y otro pasaje también muy conocido dice: **“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mateo 23:12)**.

Nuestro Señor Jesucristo dijo: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29)**.

Por otro lado, el amor fraternal nos conducirá a múltiples beneficios. Uno de ellos será que no miraremos cada uno por lo suyo propio, puesto que el amor... **“... no busca lo suyo...” (1 Corintios 13:5)**. También nos hará cumplir todos los mandamientos de nuestro Dios porque el amor es el cumplimiento de toda la ley: **“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. ⁹Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ¹⁰El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:8-10)**.

Sencillamente podemos afirmar que la gloria del amor cristiano consiste en que busca el bien de los demás, sin importar su costo.

Si nosotros queremos estar unidos como cristianos, debemos pedirlo al Señor. ÉL nos ayudará a desearlo y a lograrlo. Sólo la armonía entre hermanos atrae las bendiciones del Padre Celestial porque dice: **“... porque allí envía Jehová bendición y vida eterna” (Salmo 133:3b)**. Sólo el amor y la unidad de los cristianos derribará los muros que rodean el corazón de los pecadores, pues Jesús dijo: **“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34)**. Y también nos dice: **“Vosotros sois la luz del mundo... así alumbre vuestra luz...” (Mateo 5:14, 16)**.

¡Ojalá cada uno de nosotros decida poner todo su empeño en conservar la unidad cristiana, sabiendo que esta es la voluntad y el más caro anhelo de nuestro Dios! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“Y ESTÁN MONTADOS EN SU MACHO”

El ayapaneco, una de las 364 variantes lingüísticas que existen en México, está condenado a muerte debido a que en el mundo quedan únicamente dos hablantes ancianos que, por enemistades, llevan ya varios años sin hablarse entre ellos. Manuel Segovia, de 75 años, e Isidro Velázquez, de 69, son el único testimonio vivo de esta lengua indígena que tiene sus orígenes en el municipio de Jalapa de Méndez, en el estado de Tabasco. Ambos viven en la pequeña comunidad de Ayapán y, aunque sus casas están separadas tan sólo por 500 metros, no mantienen relación alguna desde hace años por un desencuentro del que se desconoce el origen. Segovia dijo: “Cuando muramos los dos se acabó, la lengua morirá”, sentenció. Pero aun así no está dispuesto a ceder.

¿No estaremos nosotros dejando morir muchas cosas por falta de humildad?

***“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía!”
(Salmo 133:1)***